

15.

La medicina alternativa: una forma de preservar la identidad cultural

En la actualidad, en la que se manifiesta un marcado interés por el estudio de las literaturas étnicas, surgen expresiones literarias diferentes producidas por comunidades que, en un tiempo no muy lejano, fueron ignoradas o “silenciadas” por las culturas dominantes. La lectura de obras producidas por escritores mexicano-estadounidenses muestra la importancia de los mitos y de las tradiciones culturales como medios para preservar la cultura y reafirmar la identidad personal y grupal. En su novela *The Rag Doll Plagues*, Alejandro Morales crea un mundo de ficción en el que realidad y magia cooperan para explicar a los hechos cotidianos. El presente trabajo tiene como objeto demostrar que a pesar del avance de la ciencia médica, las curanderas¹ permanecen vigentes en estas comunidades y el tratamiento que ellas proveen se considera una medicina alternativa.

Bruce Novoa (1990:3) se refiere a la literatura chicana como un fenómeno reciente y expresa que hablar de esta literatura implica considerar trabajos publicados desde el año 1965 en adelante, momento en que da comienzo el movimiento Chicano.

Según Arias y Gonzalez-Berry (1992:659) en su ensayo *Latino Writing in the United States*, se pueden identificar claramente dos tendencias que contribuyeron al desarrollo de las literaturas étnicas en las obras producidas durante los “movement years”². Una de ellas está relacionada con una notable preocupación

¹ Término empleado por Rudolfo Anaya para referirse a la *shamanistic wise woman*.

² Movimiento de expresión cultural latina que comienza en los años 60 con la publicación de obras producidas por escritores latinos y con la intención de hacer conocer el mundo de la frontera que estas minorías habitan.

por el tema de la identidad cultural. En términos de **Sarup (1996:148)** “el proyecto imperial de educar a los nativos ha influido en la formación de la identidad de millones de personas en todo el mundo, personas que se dieron cuenta de que eran sujetos subordinados a una autoridad que no estaba basada en sus propias vidas”.³ Además, para los nativos norteamericanos, la historia de la esclavitud colonial comienza cuando pierden su lugar –su identidad geográfica- que hay que restituir tiempo después. Así, aparece el problema de la resistencia cultural, ya que los nativos se esfuerzan por preservar su cultura a través de sus hijos, su lenguaje y sus raíces culturales e históricas. La otra tendencia es “el trato nostálgico de la cultura precolombina, particularmente en lo que se refiere a temas aztecas, entre ellos, el mito de Aztlán. Los autores chicanos tomaron esta antigua leyenda azteca y la convirtieron en un mito contemporáneo que les permite reclamar sus antiguas raíces indígenas ignoradas por el discurso colonial y postcolonial de dominación” (**Arias y Gonzalez-Berry 1992:659**).

A pesar de las distintas presiones, esta cultura sobrevive y éste es el tema principal en la literatura chicana; lo que triunfa es la tenaz intención de sobrevivir aún en condiciones de total disparidad entre ambas culturas –dominante y dominada. Y es mediante la escritura que se inicia el proceso de autoafirmación.

En la novela *The Rag Doll Plagues* escrita por **Alejandro Morales (1992)** pretendo analizar esta última tendencia que aborda la influencia india sobre las culturas mexicana y méxico-estadounidense, especialmente en lo que se refiere a tradiciones y creencias. El objetivo de este trabajo es demostrar que a pesar del avance de la ciencia médica, la brujería y curanderismo son prácticas comunes entre las personas pertenecientes a esta cultura, consideradas además como una medicina alternativa.

The Rag Doll Plagues se puede considerar una reflexión acerca de las relaciones méxico-estadounidenses, la política de las epidemias y los usos de la historia. También es un claro ejemplo del uso del realismo mágico en la novela –término que define una narrativa “diferente” en América Latina desde 1949 hasta 1970 (**Carpentier 1980:11**).

Esta novela está dividida en tres partes y el autor nos permite realizar un viaje a través de generaciones pasadas, presentes y futuras, visitando distintas culturas cuyas poblaciones se encuentran afectadas por una misteriosa plaga de características similares, a la que se le asignan nombres diferentes.

En el primer libro, México colonial a fines del siglo XVIII, el doctor Gregorio Revueltas –un facultativo enviado desde España en 1778- se enfrenta a una realidad deplorable; una ciudad en decadencia cuyos habitantes están física y mentalmente infectados por un plaga denominada “La Mona” para la que intentará encontrar un tratamiento adecuado. Prostitutas, leprosos y niños abandonados tratan de sobrevivir en las calles malolientes. Así, la tiranía de España sumada a la persecu-

³ Las traducciones de citas son de mi autoría.

ción de curanderos nativos empeora el sufrimiento de la población.

Los hombres y mujeres de habla hispana practicantes de brujerías, los populares curanderos, serían forzados a desaparecer. Dichos curanderos eran peligrosos y habían causado la muerte de miles de personas. Los peores eran los curanderos indios quienes practicaban brujerías en su propia lengua. (Morales 1992:16)

Jude, un monje curandero y asistente personal del médico, expresa su punto de vista sobre la persecución.

Dejen de destruir los recursos de México. Dejen a los “monies” aquí y designen y aprópiense de fondos para servicios y prácticas médicas. El Santo Oficio debe dejar de perseguir a los curanderos, ya que son positivos para nosotros. Muchos de ellos son verdaderamente aprendices de “texoxotla ticitl”, doctores y cirujanos. No es importante que ellos hablen latín. (40)

Además de mejorar la salud de los habitantes de las colonias, el objetivo del médico es convencerlos del beneficio de seguir formando parte del imperio.

He venido a estimar las necesidades médicas de las colonias pertenecientes a Su Majestad. El Rey desea evitar el espíritu de separatismo en las colonias mejorando la salud y el tratamiento médico de la población común. (16)

Los habitantes de las colonias tenían que estar convencidos de que vivirían en mejores condiciones formando parte de imperio que separados de él. Por lo tanto, yo estaba aquí para sofocar los ardores del fervor revolucionario y combatir la enfermedad en una población afiebrada. (16)

Esta primera parte del libro sucede en una fecha muy especial. Es la época en la cual España trata de erradicar las debilidades fundamentales del sistema en las colonias—época que culmina con la guerra por la independencia mexicana a comienzos del siguiente siglo.— La plaga se aquieta solo después del estallido de la Revolución Francesa. En aquel momento la gente ha cambiado radicalmente su actitud hacia la vida—reclaman un gobierno elegido por ellos mismos, libertad religiosa e igualdad de razas. El doctor Revueltas describe la situación actual.

He vivido y trabajado en el Nuevo Continente por casi tres años. [...] Entendí que salvar esta gente aseguraba mi fortaleza física y mental, en particular, la supervivencia de mi alma. (44)

Después de tres años la ciudad se encontraba más limpia, más segura. Se castigó a los criminales, Se prohibieron las obscenidades practicadas en lugares públicos. Se introdujeron mejoras relacionadas con desagües obstruidos, baños públicos, fuentes de agua, entre otras. Los carros de basura y cadáveres circulaban por la ciudad con más frecuencia. Los habitantes comenzaron a aceptar la atención de médicos y cirujanos. [...] Parecía que esta mejoras ayudaban al fortalecimiento de la población. (44)

Trabajé por un mundo mejor, un México mejor para Mónica M.. Presentía que una nueva actitud hacia la vida se gestaba en el interior de las personas. Los profesores universitarios y los alumnos conversaban sobre libertad e igualdad, sobre racionalismo y liberalismo. Los intelectuales manifestaban que los seres humanos no debían estar oprimidos nunca más por la trinidad del rey, el sacer-

dote y el terrateniente. [...] Escuché a la gente debatir acerca del futuro de su país. (62-3)

El segundo libro se desarrolla en un barrio llamado Delhi, en Santa Ana, al sur de California, durante la década del '70. Un doctor chicano también llamado Revueltas trabaja en una clínica de barrio donde la violencia, las drogas y el sida son los nombres asignados a la plaga, nuevamente virósica, que tiene su origen en la sociedad.

[...] si la persona moría, yo no podía encargarme de lo que ella dejaba atrás. La peor parte era cuando tenía que enfrentar a la familia. En sus rostros veía a mi madre, padre, hermanos y hermanas. Cada vez que dejaba un cadáver sobre la mesada, sentía que me había abandonado a mí mismo. No podía entender porqué me invadía tal sentimiento de culpa. (71)

Aquí, el doctor lucha no solo contra la grave enfermedad que afecta a los habitantes de la ciudad, sino contra la discriminación de la que Sandra, su amada, es objeto, considerada como “un impredecible animal contaminado”. (108)

Es importante la época en que se desarrolla esta parte de la novela –los años '70- ya que es un tiempo en el cual, tal lo expresado por **Sarup (1996:97)**, hay una marcada “preocupación por la identidad, por las raíces personales y colectivas”. [...] “El pasado es el cimiento de la identidad individual y colectiva”. El concepto de tierra natal –“homeland”- es primordial en el desarrollo de la mayoría de las culturas y en la formación de la identidad de las personas (**Lux y Vigil 1989**); de este modo, el mito de Aztlán es un principio influyente para la comunidad méxico-estadounidense en su necesidad de definir su “nueva” identidad. Dicho mito cumple un rol diferente en la comunidad chicana –es una forma de enfrentar la realidad contemporánea y las condiciones sociales, no solo el origen, la tierra madre y el testimonio de un patrimonio y una tradición anterior. Los sentimientos expresados por el doctor muestran claramente esta idea.

Me sentía arraigado a esta tierra. Brincaba junto al pequeño arroyo que serpenteaba hacia lo que una vez fue la casa de mi familia, mi barrio, Simons. Con frecuencia retornaba a pararme bajo el ciprés que había conocido generaciones de mis consanguíneos, la gente que yo amaba. Volvía a abastecer mi memoria. [...] (Mis padres) me enseñaron a transitar el pasado para vivir el presente y trabajar por un futuro mejor. (**Morales 1992:69**)

Los barrios de sur de California, el Aztlán verdadero/legítimo, los orígenes de mi pasado indio, tenían en común el tipo de construcción. Los jardines bien cuidados, los hermosos rostros caracterizados por la historia de chicanos jóvenes y adultos que trabajaban, estudiaban y amaban. Se odiaban y se ayudaban unos a otros en épocas de emergencia. [...] Por venganza, por la reputación de mi hermana, por un mal negocio de drogas, por orgullo, por el honor de la familia, por su barrio. (71)

La historia del tercer libro tiene lugar en Lamex, una sociedad altamente tecnificada que incluye Los Angeles y Ciudad de México. La historia presenta una realidad totalmente diferente que incluye brazos robotizados, fantasmas, libros

computarizados y vehículos supersónicos. La plaga que afecta la zona, especialmente a Ciudad de México, proviene del mar y es ambiental. Gregorio Revueltas, el médico, lee los escritos de sus antepasados acerca de una plaga que los afectó, y fortalecido por su sentimiento hacia el pasado, logra descubrir no sólo la cura para dicha plaga sino también un medio por el cual revierte el orden social, ubicando, por algún tiempo, a los mexicanos más pobres en la cima. Este médico se especializa en genética y ha descubierto que una importante transformación química se habría producido en la sangre de los habitantes de la Ciudad de México. Dicho cambio les permitiría vivir saludablemente en medio de tanta contaminación.

La alarmante frecuencia de plagas mortales que provenían del mar, penetraban la tierra y causaban la muerte de miles de personas fue lo que motivó la producción y el almacenamiento de sangre. (175)

La sangre de los pobladores de la antigua Tenochtitlán era beneficiosa para aquellos que habían vivido en el ambiente contaminado de Los Angeles. (194)

Así nace una nueva relación entre los habitantes de esa comunidad, en la que a través de las “reservas de sangre”, los mexicanos creen recuperar, en cierta forma, el control sobre la tierra que perdieron en los siglos anteriores.

Esta novela describe la situación de grupos sociales pertenecientes a diferentes nacionalidades y con realidades disímiles—los mexicanos, los México-estadounidenses y los anglo-estadounidenses— todos afectados por distintas enfermedades cuyo deterioro físico los hace parecerse a una muñeca de trapo, y esto es precisamente a lo que se refiere el título del libro. Tal lo expresado por Jude en su conversación con el doctor Revueltas.

Esta enfermedad afecta a todos, sin considerar sexo, raza, edad o posición social. Es simplemente una enfermedad. (21)

Quiero decir que esta enfermedad no mata exclusivamente indios, como muchas de las plagas europeas que su gente trajo al Nuevo Mundo. Usted y los de su clase no son inmunes. Si está infectado morirá. Lo que enfrentamos es una plaga desconocida. [...] Me temo que si no logramos controlarla, seremos testigos del fin de México y del imperio. (21)

Cuando la vida se aparta del cuerpo, La Monita deja un cadáver que se asemeja a una muñeca de trapo. El cuerpo nunca endurece, como en la muerte natural, sino que permanece blando. (30)

Es una plaga antigua -una enfermedad que te hace parecer a un payaso con aureolas negras alrededor de los ojos, brazos deformados con contusiones y la lengua con manchas blancas. Las extremidades se vuelven tan débiles que parecen brazos de una muñeca de trapo. (122)

Con relación a uno de los tratamientos propuestos, se podría realizar una doble lectura en referencia al concepto de amputación. Por un lado, las amputaciones implican una metamorfosis, un cambio físico que debe aceptarse para preservar la vida. El monje y el médico creen que “mediante el sangrado, las hierbas y raíces medicinales y la amputación” (40) pueden disminuir los efectos de la enfermedad. Si bien la mayoría de la gente las acepta como una forma de prolongar su vida,

algunos se rehúsan a que les corten partes de su cuerpo y prefieren mantener su integridad física hasta el final. Doña Rosina, una mujer mayor, dice, “No, no toquen mis dedos. No les permitiré que los corten. [...] Quiero morir entera /completa”. (88) En un sentido metafórico, por otra parte, aceptar las amputaciones significa perder parte de la identidad como cultura diferente de la dominante, del poder hegemónico.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, en *The Rag Doll Plagues* el lector descubre características propias de una forma de expresión literaria usada por escritores latinoamericanos y denominada *realismo mágico*. En su libro *El Reino de este Mundo*, Carpentier describe lo “maravilloso” como algo sorprendente ocasionado por fenómenos insólitos, impensados o improbables. Esto puede ocurrir naturalmente, ser el resultado de una manipulación de la realidad por parte del autor, o en su defecto, ser producido mágicamente o con propósitos sobrenaturales. El realismo se manifiesta como un “milagro” y, por lo tanto, lo increíble, dejar de estar “del otro lado” –de ser lo desconocido- para incorporarse al mundo real. Los personajes, las cosas y los hechos son razonables, pero, como el narrador pretende provocar sentimientos extraños, las explicaciones de tales no son claras ni lógicas.

Tal lo expresado por **Mircea Eliade (1978:35)** en *Historias de las creencias y de las ideas religiosas* no podemos imaginarnos un momento en el que el hombre no tuviese ensoñaciones o cayera en trance, es decir, realizara un viaje del alma al más allá. El personaje del doctor en la novela objeto de este análisis contribuye a dar unidad al libro –tiene el mismo nombre en las tres historias- y es el que experimenta una visión en la primera parte de la novela. Esta visión le permite descubrir a dos personajes misteriosos –Papá Damián y Gregorio- que oficiarán de guía cada vez que este personaje se encuentre en una situación de difícil resolución.

Con el descanso, vino la visión. [...] dos hombres se dirigían hacia mí. Hablaban espontáneamente, reían y parecían disfrutar de su compañía. Su vestimenta era tan diferente de la mía que busqué mi ropa para compararla. [...] Con el hombre mayor como guía, viajamos juntos. Gregorio y yo nos movíamos como si fuésemos una sola persona, contemplando el mundo desde nuestro interior. (Morales 1992:23)

Como invisibles para todos excepto para mí, advertí la presencia de Papá Damián y Gregory. (27)

Por muchos años he sido visitado por dos individuos, [...] es reconfortante saber que ellos vienen cuando más los necesito. Son vidas humanas singulares que han escapado los parámetros del tiempo y las limitaciones de las computadoras que albergan descripciones detalladas de la historia. (136)

En las culturas antiguas, la gente que poseía poderes especiales usó métodos tradicionales de curación. Como parte de la sabiduría y los valores de una cultura, esta medicina se usa para aliviar la aflicción de enfermedades, así como también para devolver la armonía a las personas que se encontraban físicamente o emocionalmente enfermas. Estas prácticas son ampliamente aceptadas entre los

integrantes de algunas culturas y se transmiten verbalmente de generación en generación.

Notable entre los “médicos curanderos” mexicano-estadounidenses es el uso de la magia blanca y las hierbas para efectuar sus curas. Casi siempre su talento para curar se manifiesta a temprana edad y para cuando llegan a ser adultos ya son reconocidos por su comunidad. La fe que sus pares profesan acerca de sus habilidades curativas constituye un elemento esencial para llevar a cabo con éxito su trabajo. También se considera que sus dones se transmiten a sus descendientes.

En la tercera parte de esta novela, Don Antonio—un maestro curandero de El Mar de Villas— requiere la presencia del médico para curar a su hijo. La multitud reunida en el exterior de la casa de Don Antonio presiona al doctor para que cure a ese niño de cualquier manera. El doctor Revueltas percibe que el niño “está destinado a convertirse en el próximo Hombre-dios”. (174)

Desde el comienzo de la novela podemos observar como estas prácticas alternativas y la medicina tradicional se complementan para salvar la vida de la población de Ciudad de México. En la primera parte del libro, Jude, el monje curandero, se vuelve indispensable para Gregorio, el médico, cada vez que este duda acerca de su situación y de la eficacia de su tratamiento.

[...] y yo, el inepto hombre de medicina. Su (Jude) deterioro me recordaba mis limitaciones como médico. Si solo pudiese posar mis manos sobre él y dejarlo ileso. (20)

Aplicamos, en vano, todo el conocimiento de la medicina. [...] Primero atacaba a los indios y ahora ataca a los españoles. Esta enfermedad afecta a todos sin considerar sexo, raza, edad o condición social. (21)

Consulté médicos, cirujanos, farmacéuticos y a un afamado curandero Indio, sin embargo, mi intento por combatirla [la enfermedad] se debilitaba cada día más. (39)

Cuando, en Delhi, el médico no consigue descubrir un tratamiento adecuado para la enfermedad de su esposa, acepta la idea de su mujer de viajar a México en busca de lugares de poder, “places of power”. Así, él expresa “debemos ir a esos lugares de poder que Doña Rosina describió”. (113) El doctor mismo está interesado en leer sobre medicina india y sus poderes curativos. “Los indios dicen que ésta es tierra sagrada ya que miles de personas se han curado gracias a los espíritus de la gente enterrada en el cementerio”. (117)

Los “médicos curanderos” le explican a Sandra el alcance de sus poderes de curación. Según ellos “no hay cura alguna para La Mona. Sólo se puede retrasar el progreso natural de la enfermedad por medio de la amputación”. (123) Además tratan de convencerla de que ella “no se está muriendo, sino que está experimentando un cambio radical en su vida, cambio que se produce acompañado de miedo y dolor. Tienes que enfrentarlo con alegría, y aprender a reír otra vez”. (123)

Sin embargo, Sandra deposita toda su fe en el poder de estos personajes que aliviarán su dolor. “La Señora Jane junto con otros curanderos indios me visitaron por la tarde para ofrecer plegarias, medicinas y risa”. (125)

En la última parte de la historia, que se desarrolla en Lamex, es Don Antonio Pérez, un maestro curandero, el que solicita la presencia del médico para ayudar a curar a su hijo. Finalmente, el doctor Revueltas admite que existen poderes curativos como los que posee la gente de Ciudad de México cuando manifiesta que es necesario “hacer sangrar al paciente y hacerle una transfusión con sangre mexicana”. (187)

La novela termina con una reflexión del médico acerca de un viaje al pasado en busca de su propia identidad –idea expresada por **Calderón y Saldívar (1991)** en *From Criticism on the Borderlands*. El ya no siente que es la misma persona, sino una transfiguración de sus ancestros, una continuación de su raza. Esto le da fuerza para oponerse a los avances tecnológicos –el implante de un brazo computarizado– necesarios para convertirlo en el modelo de médico eficiente. “Voces del pasado y del presente me advertían que no permitiera destruir mi humanidad”. (**Morales 1992:143**)

Este sistema de curación, basado en el conocimiento indígena pre-colombiano, se refleja en el uso de hierbas y otros recursos para curar dolencias que varían desde úlceras y dolores de cabeza hasta problemas estomacales y cólicos en bebés recién nacidos. Además, la incapacidad de la ciencia médica para aliviar enfermedades tradicionales, así como el alto costo de la medicina moderna han acrecentado aún más estas prácticas. En la actualidad, es común encontrar una amplia variedad de hierbas medicinales en los negocios junto a las drogas modernas, para satisfacer a la clientela México-estadounidense.

Esta medicina demuestra la supervivencia de la cultura india y de la mexicana entre los México-estadounidenses. El reestablecimiento de lazos con el pasado les permite preservar el sentido de la identidad personal y grupal y buscar, a su vez, formas nuevas y efectivas de enriquecer su cultura. La escritura es, para los autores chicanos, no solo una manera de presentar el argumento de una historia, sino también una herramienta que les permite mostrar su propia visión de una herencia indígena que ha impregnado esta nueva cultura con sus valores.

Bibliografía

- Arias & González Berry. (1992) *Latino Writing in the United States* in *Handbook of Latin American Literature*. Ed. by David W. Foster. Garland Publishing, Inc. New York & London.
- Bruce Novoa, J. (1980) *Chicano Authors: Inquiry by Interview*. London & Austin, University of Texas Press.
- Calderón y Saldívar. (1991) *From Criticism in the Borderlands*. Duke University Press..
- Carpentier, Alejo. (1980) *El Reino de este Mundo*. Editorial Quetzal. Buenos Aires.

- Eliade, Mircea. (1978) *Historias de las Creencias y de las Ideas Religiosas*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Lux, Guillermo y Vigil, Maurilio. (1989) *Return to Aztlán* in *Aztlán – Essays on the Chicano Homeland*. El Norte Publications.
 - Morales, Alejandro. (1992) *The Rag Doll Plagues*. Arte Público Press. University of Houston. Texas.
 - Sarup, Madan. (1996) *Identity, Culture and the Postmodern World*. The University of Georgia Press. Athens. Georgia.